

TEMAS EN DEBATE HOY

Setiembre 2013

1) El “giro hacia Asia” del gobierno de Obama, ¿Europa?

2) Alerta; aguas en Uruguay contaminadas

El “giro hacia Asia” del gobierno de Obama, ¿Europa?

Por Karl Kaiser y Manuel Muniz

El llamado “giro hacia Asia” del gobierno de Obama es el más importante cambio estratégico que han emprendido los Estados Unidos desde el fin de la Guerra Fría y tiene consecuencias profundas para Europa, pero los dirigentes de ésta han pasado por alto en gran medida o han entendido mal su importancia, con lo que han desaprovechado la oportunidad que representa.

Por ejemplo, algunos en Europa creen que el interés de los Estados Unidos por Asia es algo reciente, pero, como dijo el Presidente Obama en 2011, [“los Estados Unidos han sido y siempre serán una nación del Pacífico.”](#) El cambio va encaminado a velar por que los EE.UU. desempeñen “un papel mayor y a largo plazo en la evolución de esa región”, donde lleva mucho tiempo manteniendo la estabilidad y contribuyendo a un crecimiento económico sin precedentes. En vista de ello, se debe ver ese giro de los Estados Unidos más como una consolidación de las políticas establecidas que como un cambio abrupto y a corto plazo.

También se ha entendido mal en gran medida el alcance de esa política. Si bien forma parte de ella una reequilibración de la posición militar de los EE.UU. en Asia —en 2020, la Armada de los EE.UU. desplegará más fuerzas, incluidos seis de sus once grupos de portaaviones, en el océano Pacífico—, abarca todo el espectro de la diplomacia, la economía, el desarrollo, la cultura y las relaciones entre sociedades.

Ese planteamiento integral es evidente en el destino elegido por Obama para el primer viaje al extranjero de su segundo mandato. Al visitar Myanmar, Tailandia y Camboya, Obama reforzó medidas

anteriores encaminadas a fortalecer el compromiso diplomático y económico con la región de Asia y el Pacífico.

Además, en 2011 los Estados Unidos participaron oficialmente en la Cumbre del Asia Oriental, lo que contribuyó a aliviar las preocupaciones de la región por la postura cada vez más agresiva de China en el mar de la China Meridional. Asimismo, el [Acuerdo de Asociación Transpacífico](#) propuesto por los Estados Unidos y sus ofrecimientos de colaboración económica a los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) son las iniciativas más recientes que subrayan su determinación de fortalecer sus vínculos económicos en esa región.

Esas medidas encaminadas a salvaguardar la estabilidad regional beneficiarán en última instancia a Europa, para la que Asia ha pasado a ser un socio comercial cada vez más importante. En vista del riesgo en aumento de conflicto en Asia, debido a una combinación tóxica de rápido crecimiento del PIB, una carrera de armamentos, resentimientos históricos, patriotismo feroz, disputas territoriales y una falta de acuerdos institucionales eficaces para la resolución de conflictos, Europa debe acoger con beneplácito una mayor presencia de los EE.UU. en esa región.

Al mismo tiempo, los dirigentes de Europa deben reconocer que, al aumentar su compromiso con Asia, los EE.UU. no están dando la espalda a sus socios europeos. Al contrario, como dijo el Vicepresidente, Joe Biden, en febrero, Europa sigue siendo “[la piedra angular del compromiso de \[los EE.UU.\] con el resto del mundo.](#)”

Los dirigentes de los EE.UU. conocen perfectamente los factores geopolíticos que hacen de Europa su aliado más importante y fiable. Su proximidad a Oriente Medio y a África, donde la Unión Europea y sus países miembros son los más importantes donantes de ayuda, socios comerciales y participantes en el mantenimiento de la seguridad, garantizará la importancia atribuida permanentemente a la asociación, como también los valores comunes y la profunda integración económica que sustentan las relaciones transatlánticas.

Pero la reequilibración sí que tiene consecuencias estratégicas para Europa. La presencia militar de los Estados Unidos en Europa se reducirá gradualmente, como también su disposición a tomar la iniciativa en las crisis internacionales, incluidas las que afecten a los intereses de Europa. A consecuencia de ello, aunque los EE.UU. seguirán facilitando servicios de inteligencia, apoyo aéreo y munición atendiendo a las circunstancias de cada caso, como hizo recientemente en Libia y Malí, Europa tendrá que ser cada vez más la primera en actuar y por sí sola.

Para que Europa supere sus actuales limitaciones financieras y adquiera la capacidad militar y el nivel de coordinación necesarios para desempeñar su nuevo papel, debe mancomunar y compartir sus recursos con mayor eficacia. Además, ya sea con carácter bilateral, mediante la OTAN, o mediante la UE, se debe conciliar la insistencia de Francia en la soberanía militar con la tradición de Alemania de una excesiva restricción militar. De no compartir los

recursos y coordinar su política, Europa socavaría gravemente sus intereses en materia de seguridad.

La reequilibración de los EE.UU. brindará también a Europa una oportunidad de desempeñar un papel mayor en una región cada vez más importante. Uniéndose a los EE.UU. en el proceso reequilibrador y apoyando unas relaciones con China basadas en la cooperación y no en la contención, la UE contribuiría a la estabilidad mundial, al tiempo que propagaría los valores europeos. Para ese fin, la UE puede aprovechar su posición como destacado socio comercial, inversor y donante de ayuda; también puede contribuir a las cumbres de los dirigentes, como, por ejemplo, la Reunión Asia-Europa y el Foro Regional de la ASEAN.

El gobierno de Obama parece entender los posibles beneficios de esa “reequilibración conjunta”, pues la [declaración UE-EE.UU. sobre la región de Asia y el Pacífico](#) y el Pacífico hecha pública el pasado mes de julio indicaba una iniciativa con miras a la coordinación de las políticas, pero, al aplicar esa armonización, los europeos deben reconocer que su estrategia respecto de Asia, centrada hasta ahora en el comercio y, en menor grado, en el Estado de derecho y los derechos humanos, deberá contar con una dimensión relativa a la seguridad.

De hecho, si los conflictos en Asia llegan a ser más virulentos, Europa no puede abrigar la esperanza de que los EE.UU. carguen con el mantenimiento de la estabilidad regional por sí solos. Si bien eso no entraña necesariamente un papel militar de Europa en Asia (aunque no se debería excluir la participación en misiones de mantenimiento de la paz), sí que significa una postura diplomática más sólida en apoyo de la mediación y del multilateralismo.

Una reequilibración conjunta contribuiría a fortificar todas las facetas de la relación UE-EE.UU., posiblemente catalizando los avances en la [Asociación Transatlántica de Comercio e Inversiones](#). También fortalecería la capacidad de las economías mayores para la formulación de normas en relación con las economías en ascenso –y muy en particular China– con miras al mantenimiento de un orden económico liberal.

En una palabra, un planteamiento común respecto de Asia reforzaría la relación transatlántica en el momento más oportuno precisamente y sería la garantía de que, pese a haber padecido desacuerdos internos en el último decenio, la asociación UE-EE.UU sigue siendo la piedra angular de un orden mundial pacífico y próspero.

Traducido del inglés por Carlos Manzano.
Fuente: project-syndicate.org

#####

Alerta; aguas en Uruguay contaminadas

Así lo indica un estudio realizado por las ONG Vida Silvestre y Asesoramiento Ambiental Estratégico que analizó 151 sistemas acuáticos del país, comprendidos los embalses, lagos y ríos del territorio nacional.

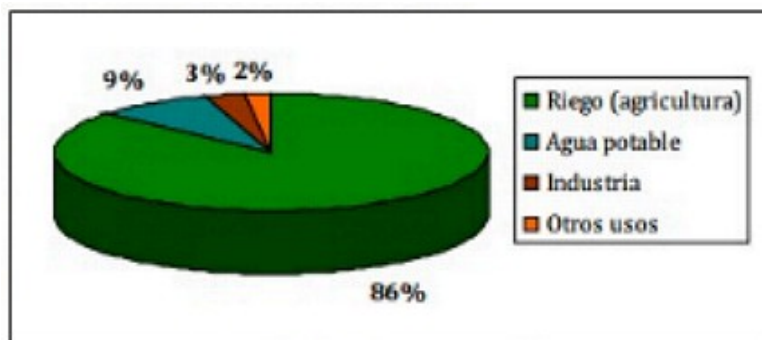


Figura 1- Usos de agua superficial

En los últimos meses los uruguayos hemos visto un incremento en las discusiones relacionadas con la situación del agua en Uruguay. El disparador del aumento en la difusión del tema fue un evento de mal olor en el agua de OSE a mediados de 2013. El disparador de la situación de mal olor está sin embargo está lejos de ser un evento puntual. Existe una creciente presión sobre el recurso agua en nuestro país que está comprometiendo la calidad del agua.

La discusión arriba mencionada ha estado centrada fundamentalmente en el Río Santa Lucía. Sin embargo, a diferencia de la atención mediática, la presión existente y sus consecuencias en el recurso no está concentrada en un único curso de agua sino que se extiende a todo el país.

Recomendamos leer; [aquí el texto completo](#) (Calidad de Agua en Uruguay)

La ONDA digital

Revista de análisis y reflexión
Montevideo Uruguay – 2013